

25 Noviembre, 2022

SANDRA MONTOYA AMAYA, TÉCNICA DE IGUALDAD EN LA FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO DE CIUDAD REAL

“La mujer gitana parte de menos 3 y el objetivo es que no rompan su currículum cuando vean un Montoya, un Vargas o un Heredia”

Las desigualdades de las mujeres son transversales a nivel mundial, pero hay colectivos como las gitanas que sufren una múltiple discriminación: “por ser mujer en un sistema patriarcal y machista y por pertenecer a la minoría étnica más grande”. Desvalorizadas respecto a la sociedad en general y a los varones de su comunidad, las gitanas piden una atención específica por partir de una posición más precarizada. Así lo reclama Sandra Montoya Amaya, técnica de Igualdad en la Fundación Secretariado Gitano de Ciudad Real, quien defiende el feminismo romaní -no excluyente de su grupo cultural- y los avances “invisibilizados” de las gitanas, a su juicio, “motor de cambio desde hace 15 años, dentro y fuera de su comunidad”. De cara al 25N, habla de las denuncias de gitanas víctimas que están empezando a aflorar, aunque mínimamente, porque también aquí tienen que superar “el choque cultural” para entender el fenómeno y poder ser tratadas, aunque celebra la concienciación que muchas están tomando ante la lacra.

Texto: Aurora Galisteo

Foto: Carlos Díaz



La mujer gitana no parte de cero, parte de menos 3, y por ello no puede reivindicar desde cero”, asegura Sandra Montoya Amaya, técnica de Igualdad en la Fundación Secretariado Gitano de Ciudad Real, que distingue distintas reivindicaciones entre las personas más desvalorizadas como son las mujeres. “Mientras las mujeres en general luchan por salarios igualitarios o el acceso a puestos de dirección, las gitanas piden que no se rompa su currículum cuando ven un Montoya, un Amaya, un Jiménez, un Vargas, o un Heredia”.

Son realidades que ocurren en todos los territorios españoles, como en Ciudad Real, y que frenan la empleabilidad de este colectivo.

“Es muy complicado que las gitanas puedan encontrar un trabajo, explica Montoya, porque sufren una múltiple discriminación: “por ser mujer en un sistema patriarcal y machista y por pertenecer a la minoría étnica más grande”. Incluso las que estudian “se dan cuenta que es muy difícil porque existe una falta de credibilidad por parte de las empresas”.

Ciudad Real no es ajena a esta situación y también ocurre “todos los días”, tal y como registran casos en Secretariado Gitano, aunque no tan extremos

como el ocurrido hace años en Andalucía, donde una joven gitana que acababa de terminar Enfermería se enfrentó a un entrevistador que “le pidió el certificado de delitos penales”.

Fue una discriminación que acabó “con éxito” (hubo denuncia y despidos) para la mujer, pero que no forma parte de la respuesta diaria “porque es muy difícil demostrar la discriminación cuando te faltan herramientas”.

Ante esta “realidad”, el feminismo romaní trabaja por “eliminar la discriminación de las mujeres y de la comunidad gitana en general”, convencida de que la igualdad de derechos entre hombres y mujeres es una lucha que tiene que hacerse con “equidad y el respeto hacia nuestra cultura”.

“No hay un feminismo único, hegemónico, y global”, sostiene Montoya, sino corrientes como la de la mujer gitana, “histórica, que no hemos empezado las nuevas generaciones, sino que ya venían trabajando mi abuela y la madre de mi abuela”.

Otra de las grandes arbitrariedades que los gitanos sufren en todos los territorios – también en Ciudad

Real- es “en el acceso a bienes y servicios”, es decir, su cuestionamiento en las entradas a centros comerciales o tiendas privadas, donde incluso llegan a prohibirles su paso.

Se trata de “una lacra muy grande con la que trabajamos desde el Programa Calí”, y que ha tenido un aumento de denuncias por éstas y otras discriminaciones.

Situaciones como que “te pongan en la cámara desde que entras hasta que sales de un comercio o te sigan”, inciden en la pérdida de credibilidad “sólo por ser gitanos”.

25N

Respecto al 25N, la Fundación Secretariado Gitano (FSG) de Ciudad Real no celebrará actos específicos, pero participará en los organizados por las instituciones, así como se está haciendo eco de las reivindicaciones del comunicado publicado por el Grupo de Mujeres Gitanas (GMG) del FSG en España.

Montoya incide en la “repulsa” a todo tipo de actos y situaciones violentas que “supongan una vulne-



25 Noviembre, 2022

ración directa a los derechos humanos y, muy especialmente, a los de las mujeres y niñas gitanas”.

Pero de manera significativa, Montoya, y todo el Secretariado Gitano, celebran, tal y como también recoge el comunicado por el 25N, “la aprobación el pasado julio de la Ley Integral para la Igualdad de Trato y la no Discriminación, que incorpora el antigitanismo como delito de odio específico en el código penal”.

Para la técnica de Igualdad es “un hito” para toda la comunidad romaní, y de manera específica para las mujeres, porque ha sido redactada con un enfoque de género y de derechos humanos.

Las mujeres y niñas gitanas son especialmente vulnerables porque “siguen sufriendo situaciones de discriminación interseccional de manera cotidiana por su género y etnia, pero también por las circunstancias que las atraviesan como son la violencia, la pobreza, el desempleo, la discapacidad, la enfermedad, la edad, la religión, las creencias o la identidad sexual o de género”.

Por ello y ante la “preocupación” por el “incremento” de la lacra entre mujeres jóvenes de entre 16 y 30 años, insisten en pedir “atención y protección de las mujeres gitanas víctimas de violencia de género, teniendo en cuenta su situación de interseccionalidad e interculturalidad”.

Pocas denuncias, pero más concienciación

En esta línea, Montoya reconoce que la cifra de denuncias de este tipo de víctimas en Ciudad Real está aumentando, aunque sea a cuentagotas (0,01%), por la doble discriminación que sufren. Las que se atreven a judicializar sus casos están, mayoritariamente, en la franja de entre los 25 y los 40 años. “Son más maduras y comprenden el fenómeno”, aduce la misma portavoz.

“Si a una mujer no gitana le cuesta denunciar, a una gitana le cuesta cuatro veces más” porque “es un choque cultural, una ruptura con la familia y se enfrenta a otras consecuencias”.



Sin embargo, Montoya muestra su satisfacción por los avances en sensibilización y concienciación que han conseguido a través del Programa Calí. “Es un logro que podamos hablar, y que las mujeres puedan reconocer lo que les está pasando, y sepan que los insultos, las agresiones físicas y verbales, por mínimas que sean, son violencia de género”. Dentro de la confidencialidad, algunas de las participantes están empezando a remover sus ideas.

Igualmente “trabajamos las nuevas masculinidades y corresponsabilidades con hombres”, la mayoría, explica Montoya, muy receptivos con “los beneficios que trae el reparto de tareas o las nuevas construcciones de familias”.

Motor de cambio

Y de más a más, la técnica aplaude una realidad poco visible en la sociedad, como es “que la mujer gitana lleva años siendo el motor de cambio, dentro y fuera de la comunidad”. En su opinión, “ha avanzado en los últimos 15 años más que en los 500 años que la comunidad gitana lleva en España”

y está protagonizando “un momento histórico de empoderamiento, visibilidad y reivindicación”.

“Cada vez, agrega, hay más gitanas feministas que se identifican como tal y defienden su feminismo, que es el de estar orgullosísimas de ser gitanas, y de los valores y costumbres de su comunidad”, aunque “sin discriminaciones”.

La comunidad gitana, sostiene, “apoya a las mujeres para que estudien y trabajen” dentro de una realidad con muchos prismas: “desde el escalón más marginalizado al de arriba, con cantantes o bailaoras, y entre medias un gran porcentaje de estudiantes, trabajadoras, profesoras, médicas o coordinadoras como mi jefa, María Santiago (coordinadora de la Fundación Secretariado Gitano en Ciudad Real y parte de Puertollano)”.

En este punto, Montoya reflexiona sobre la importancia de los referentes entre las gitanas, como fue su caso cuando conoció a Santiago “cuando estudiaba el grado superior de Integración Social y luego decidí continuar los estudios y hacer el Grado de Educación Social (está en 4º curso)”.

Los ejemplos son muchos, y “sabemos que la piedra que yo quite hoy, no la tendrá que quitar la que venga detrás”, remacha.

Informes

Los avances son significativos, según los datos que recoge el Informe Discriminación y Comunidad Gitana 2022 (con datos de 2021) de FSG a nivel estatal, con 3.598 mujeres participantes en itinerarios formativos, con 444 que han encontrado un empleo.

Respecto a discriminación, registraron 554 casos, 369 colectivos y 185 individuales, con las mujeres como principales víctimas. El 60% de las 265 personas identificadas eran féminas frente a 105 varones.

Además, fueron atendidas a 332 víctimas de violencia de género y a un total de 685 mujeres por otros tipos de discriminación.